

Material Imprimible

Curso Economía para no economistas

Módulo Los debates en economía

Contenidos:

- Relación entre inflación y desempleo. Curva de Phillips y dicotomía entre el corto y el largo plazo
- Enfoque clásico y el keynesiano
- Debates más frecuentes en economía

Relación entre inflación y desempleo

Todo Ministro de Economía, al igual que la sociedad en conjunto, suele atender con preocupación la evolución del desempleo y de la inflación. Durante años, estos dos temas han ocupado el centro de la discusión y de las acciones de política económica.

A propósito de esto, en 1958 el economista británico William Phillips publicó un artículo con el resultado de la tasa de desempleo y la inflación para Inglaterra durante casi un siglo. La relación que obtuvo es la que podemos ver en este gráfico: En el eje vertical tenemos la tasa de inflación y en el eje horizontal la tasa de desempleo. La curva que observamos, denominada **Curva de Phillips**, muestra la relación inversa observada entre inflación y desempleo. Es decir, cada punto de la curva es una combinación de alta inflación y bajo desempleo o viceversa.

Cabe preguntarnos qué nos deja la Curva de Phillips. Pues bien, nos muestra que una política expansiva debe aceptar como contrapartida una presión inflacionaria, mientras que si se desea reducir la inflación, se debe aceptar convivir con un mayor desempleo.

Una política de expansión de la demanda agregada provocará un mayor nivel de actividad y por ende, un menor desempleo, pero también presionará al alza de los salarios y los costos y luego a la inflación. De esta forma, cada gobierno, cada sociedad, elige en qué punto de la curva desea ubicarse y llega al mismo mediante las herramientas que le brinda la política monetaria y la política fiscal.

Sin embargo, esta visión de la economía perdió vigencia durante los años setenta, tanto por acontecimientos de la realidad como por otros desarrollos teóricos que contradecían las conclusiones de la Curva de Phillips.

La existencia de períodos de estanflación, donde tiene lugar un aumento simultáneo de la inflación y el desempleo, es un fenómeno que no puede explicar la Curva de Phillips.

Por otra parte, lo que muestra la Curva de Phillips no es una relación de causalidad, ya que no se reduce la inflación por aumentar el desempleo ni se disminuye el desempleo a causa de un aumento de la inflación.

El economista y estadístico estadounidense Milton planteó una crítica interesante a la observación de la Curva de Phillips. Según Friedman, la economía pasa del punto A al punto B a través de políticas expansivas que reducen el desempleo a costa de mayor inflación.

La relación entre ambos, siempre según la mirada de Friedman, es la siguiente: la aceleración inflacionaria es imprevista y lleva a que los precios aumenten por encima de los salarios, pues estos ya se han ajustado por la inflación pasada. Como los precios aumentaron más que los sueldos, los empresarios ven conveniente contratar más trabajo. Pero lo que acabamos de ver sólo es posible durante un corto período de tiempo; durante el lapso que dure la sorpresa. Cuando los trabajadores reaccionen y demanden sueldos más altos para compensar el aumento de la inflación, la economía deja el punto "B" y pasa a un nuevo punto, el "C", que se ubica en una nueva Curva de Phillips, volviendo al nivel de desempleo que había al principio en el punto "A" pero con una inflación más alta. Es decir que los efectos sobre el desempleo son transitorios, pero dejan una tasa de inflación mayor a la que había al comienzo.

Enfoque clásico y keynesiano

No podemos evitar que todo este contrapunto acerca de la Curva de Phillips nos lleve a preguntarnos si es efectiva la política económica, entonces ¿sirve de algo utilizar la política monetaria o la política fiscal o sólo obtendremos un efecto transitorio? Para saberlo vamos a mirar dos enfoques de la teoría económica: el enfoque clásico y el enfoque keynesiano.

El enfoque clásico considera que los mercados corrigen los desvíos hacia el equilibrio tanto en el mercado de trabajo como en el de bienes.

Si graficamos la demanda agregada, es decir, la demanda de todos los mercados de bienes, ésta se observa como la demanda de cualquier mercado. Nótese que en los ejes tenemos el nivel de precios en el eje vertical y el nivel de producto en el eje horizontal.

Pero la oferta agregada va a ser distinta a lo que venimos viendo en las clases anteriores; según el enfoque clásico, es vertical. Y se ubica en un nivel de pleno empleo. ¿Por qué es el pleno empleo? Porque comenzamos diciendo que según este enfoque los mercados ajustan hacia el equilibrio y así también lo hace el mercado de trabajo, que ajustará los salarios y el nivel de empleo hasta su equilibrio. Como siempre, el equilibrio estará donde las dos líneas se cruzan.

Entonces, siguiendo esto que acabamos de ver, en el enfoque clásico cualquier política económica que incentive un aumento de la demanda, lo que en nuestro gráfico sería un desplazamiento paralelo de la demanda hacia arriba, terminará en un nuevo equilibrio

con el mismo nivel de producto de pleno empleo pero con precios superiores, y no aumentará la producción. O sea, pasamos del punto “A” al punto “B”.

Como dijimos, hay otra mirada: el enfoque keynesiano. Ya desde el principio es distinto al enfoque clásico porque el punto de vista keynesiano admite que los mercados, y sobre todo el mercado de trabajo, pueden estar fuera del equilibrio. Y no porque los mercados no ajusten, sino más bien porque a veces esos ajustes no suceden tan velozmente.

Puntualmente, en el mercado de trabajo donde los salarios no son flexibles a la baja, puede darse una situación de desempleo que no existiría si el mercado de trabajo ajustara tal como suponen los clásicos. Y es justamente, como consecuencia del desempleo, que el producto puede aumentar sin que aumenten los precios; las empresas encuentran trabajadores desempleados si lo desean y pueden aumentar su producción sin necesidad de incrementar los precios.

Esto que acabamos de decir se representa gráficamente con una oferta horizontal. ¿Y por qué es horizontal? Pues porque el producto puede aumentar sin aumentar los precios, tal como dijimos. La curva de demanda es como ya estamos acostumbrados a verla y un desplazamiento de la misma eleva el producto y no incrementa los precios. En este marco, la política económica sí es efectiva.

Más allá de la discusión sobre la efectividad o no de la política económica para modificar la situación de la economía, debemos aceptar que hay un rezago en la aplicación de cualquier política económica.

En primer lugar, hay un retraso desde que el problema se genera hasta que se identifica. Ya de por sí la elaboración de cualquier indicador o estadística requiere de cierto tiempo, de observar variables, etc.

El segundo rezago transcurre desde la identificación hasta la implementación. Luego de haber reconocido el problema, existe un período de análisis y de decisión acerca de las medidas económicas a adoptar.

El último rezago sucede entre la implementación de una política económica y el logro de sus efectos deseados. Todo esto puede justificar, en cierta forma, porque un mercado puede hallarse en una situación de desequilibrio temporalmente.

Retomando la cuestión respecto a la efectividad de la política económica, podemos considerar que los modelos clásicos y keynesianos son casos extremos y probablemente la realidad admita, al menos en ciertas ocasiones, una situación intermedia entre los dos enfoques.

De ser así, la curva de oferta agregada la tendremos con tres tramos:

- Un tramo horizontal, como el keynesiano, donde hay desempleo y el producto aumenta sin ocasionar inflación.
- Un tramo vertical al estilo clásico, donde permanecemos en pleno empleo y sólo varían los precios.
- Y también tendremos una situación intermedia, con un tramo de la oferta, que permite un incremento de la producción aunque con cierta inflación.

Esta representación permite evaluar la pertinencia de cualquier política económica en función de la situación en la que se encuentre la economía respecto a su nivel de desempleo.

Si la economía está en la fase horizontal convendrá incentivar la demanda para reducir el desempleo. Por el contrario, en el tramo vertical será conveniente evitar medidas que promuevan la demanda porque un aumento de la demanda agregada sólo ocasionará inflación.

Una variante de la mirada clásica de la economía es la que trae la llamada **economía de la oferta**. En situaciones cercanas al pleno empleo donde las políticas de demanda son inefectivas, como vimos, proponen actuar sobre la oferta agregada. Especialmente, las propuestas giran en torno a una reducción impositiva y la desregulación de la economía. Respecto a la cuestión tributaria, indican que las tasas de impuestos sobre el ahorro, el capital y el trabajo son demasiado elevadas y reducen los incentivos. Por su parte, la existencia de una gran cantidad de leyes y decretos, organizados en forma engorrosa, dificulta la transparencia y desincentiva la inversión.

Observan, además, los problemas del sector público y plantean que éste es ineficiente en comparación al sector privado, dado que los funcionarios públicos lo ven como algo pasajero o con intereses personales, por lo que no toman las mejores decisiones.

Debates más frecuentes de la economía

A lo largo del curso analizamos las variables económicas que más nos preocupan cotidianamente y la influencia que ejerce en ellas la política económica. Con este conocimiento adquirido, vamos a echar un vistazo a los debates económicos que suelen captar nuestra atención.

Comencemos con el siguiente planteo: ¿Deben tratar las autoridades de estabilizar la economía? Como sabemos, las variaciones de la oferta y la demanda agregadas pueden provocar fluctuaciones de corto plazo en la producción y el empleo. Sabemos que las políticas fiscales y monetarias pueden influir en esas fluctuaciones, pero ¿conviene intentar modificar el ciclo económico?

Las posturas que están a favor plantean que en el caso de una recesión, los hogares y las empresas recortan gastos y se traduce en una reducción de la demanda agregada, de la producción y del empleo. La recesión no beneficia a la sociedad, los trabajadores desempleados preferirían trabajar, los productores preferirían no tener las fábricas paradas.

En una situación así, la política económica activa puede sacar la economía de esa situación y estabilizarla. ¿De qué forma? Bueno, como vimos, podrían incrementar el gasto público, bajar los impuestos y aumentar la oferta monetaria para que baje la tasa de interés y promover la inversión. Esas medidas aumentarán la estabilidad de la economía y beneficiaría a toda la sociedad.

Pero hay otras posturas y argumentos que se oponen a la intervención de la política económica. En contra podemos decir: aunque la política monetaria y la fiscal pueden utilizarse en teoría para estabilizar la economía, su uso plantea obstáculos en la práctica. La política económica no influye inmediatamente, sino con un retardo. Incluso, en ciertas ocasiones una medida de política económica requiere un debate en el parlamento. Entonces, las autoridades tendrán que observar cómo se encuentra la economía al momento en que surtan efecto sus medidas; no sea cosa que la economía ya estuviera saliendo por sus propios medios de la recesión y las medidas implementadas resulten perjudiciales.

Un segundo debate que puede ser interesante es acerca de la inflación. Concretamente, ¿el Banco Central debe buscar que la inflación sea cero? Como vimos hace minutos, en el corto plazo hay una disyuntiva entre esta y desempleo. ¿Cuánta inflación debe tolerarse?

Quienes están a favor de la inflación cercana a cero, mencionan como argumento que la misma ocasiona costos a la sociedad. Como vimos, la inflación reduce el poder adquisitivo, empeora la distribución del ingreso, genera incertidumbre y ocasiona ineficiencias.

Si bien reducir la inflación puede ocasionar desempleo como muestra la Curva de Phillips, sólo es temporal y a largo plazo se vuelve al pleno empleo y no hay disyuntiva entre inflación y desempleo. Es decir, su reducción tiene costos temporales y beneficios permanentes.

Pero no sería un debate si no hubiera argumentos en contra. Los beneficios de una inflación cero en comparación con una inflación moderada, digamos 5%, son pequeños, mientras que los costos son altos. En otras palabras, deberá aumentar el desempleo sólo para reducir una inflación que ya es baja. Además, dejar desempleado un sector de la sociedad generará una inequidad distributiva.

A continuación vamos a ver las posturas acerca del equilibrio del presupuesto del Estado. Vale la pena que recordemos el gráfico que vimos en el módulo 4 con el resultado fiscal de Argentina. En el mismo tenemos más de 10 años con déficit fiscal, o sea, con el Estado gastando más de lo que recauda por impuestos.

Si bien en Argentina, a diferencia de países desarrollados, no suele darse directamente el debate en torno al déficit fiscal, el mismo aparece indirectamente. Así, pasamos horas discutiendo si el Estado debe incurrir en un gasto o no. Ejemplos sobran, pero por ejemplo tenemos cierto debate acerca de los subsidios a los servicios públicos, hubo debates sobre la transmisión gratuita del fútbol, etc.

En general quienes están a favor de reducir el déficit fiscal y equilibrar el presupuesto del Estado suelen recalcar las consecuencias negativas que tiene. Enumeremos:

- Si el déficit se financia con deuda, ésta puede crecer y tornarse impagable.
- Además, el Estado saca fondos del mercado de crédito que el sector privado podría orientar a la inversión. Esa disminución en la inversión reduce el crecimiento de largo plazo.

- Si se financia mediante emisión monetaria, como vimos anteriormente, generará inflación, que tampoco es deseable. Si bien puede aceptarse que durante una recesión empeoren las cuentas públicas, eso no debería suceder permanentemente.

Por su parte, hay quienes consideran que el déficit del presupuesto público no debería ser una preocupación y que, salvo raras excepciones, la deuda es sostenible en el tiempo. El crecimiento del producto a lo largo del tiempo incrementa la capacidad de pago de la economía para pagar los intereses de la deuda. A su vez, el gasto público financia gastos en pos del bienestar del conjunto de la sociedad, tales como educación, salud y programas de mejora en la distribución del ingreso.